



San José de Calasanz
maestro de oración

Ángel Ayala, Sch.P.

Ilustración de portada: Elena Gámez (Valencia, 2017)

Presentación

La Iglesia ha reconocido a san José de Calasanz como patrón y protector de la labor educativa¹; formador y modelo de maestros, nuestro fundador constituye un referente ineludible a la hora de concebir y explicar el desarrollo de la escuela moderna.

Su acertado sistema de organización escolar, consignado en la ***Breve Relazione (1602-1604)***, pionero en el nacimiento de la educación infantil y primaria, la importancia que concede a la cualificación de los docentes y la implementación de métodos “sencillos, claros y eficaces”, homologables en lo posible a los contextos diversos en los que se desarrollaron las primeras Escuelas Pías, convierten a la escuela calasanziana en paradigma de enseñanza gratuita, popular y cristiana en el umbral de la modernidad.

¹Pío XII declaró a san José de Calasanz “Celestial Patrono ante Dios de todas las Escuelas Populares Cristianas del mundo” en 1948, al cumplirse el tercer centenario de su fallecimiento.

La obra de san José de Calasanz desborda, no obstante, el ámbito estrictamente escolar-docente: fundador de la primera institución religiosa dedicada en exclusiva a la tarea educativa, el santo diseña un programa de vida y acción para los escolapios que merece ser igualmente reconocido y valorado, subrayando las aportaciones originales e inéditas que caracterizaron su proyecto. Mientras que las *Compañías* de Clérigos Regulares ofrecieron el marco canónico en el que situar la fundación de su Instituto, la experiencia personal de Calasanz, tejida de múltiples influencias, fue dotando a las Escuelas Pías de una fisonomía espiritual nueva al servicio de los alumnos, permitiendo, desde sus inicios, que pudieran *entregarse sin descanso a la formación humana y cristiana de los niños*.

La abundante producción bibliográfica que ha iluminado la persona y la obra de san José de Calasanz, deja aún inexplorados algunos perfiles de su experiencia espiritual que pueden, no obstante, devolvernos una imagen más ajustada del fundador y de su pretensión educadora. Al concebir una escuela inserta en la dinámica misionera de la Iglesia postridentina, se convierte en respuesta explícita a la doble finalidad que anima desde su origen a la obra calasanziana: constituir un fermento de promoción para las clases más modestas (*transformación social*) erigiéndose al tiempo en instrumento eficaz para el anuncio del Evangelio (*renovación de la Iglesia*).

La llamada a conocer las dinámicas, los métodos y los contenidos de la educación calasanziana se convierte en invitación a descubrir la persona y la obra de san José de Calasanz, referencia sustantiva para todo educador escolapio. El presente acercamiento a la experiencia orante de Calasanz pretende ofrecer las claves fundamentales de la enseñanza y de la práctica de la oración de nuestro fundador, al tiempo que desea invitar a los educadores a intuir y activar la dimensión interior de encuentro y diálogo con el Dios de Jesús, elemento imprescindible en la propuesta pedagógica de las Escuelas Pías.

San José de Calasanz, maestro de oración.

Aproximarse a la experiencia orante de san José de Calasanz implica realizar una afirmación de partida: Calasanz aprendió a orar.

La naturaleza misma de la oración justifica esta afirmación; las palabras y la experiencia de un orante judío recuerdan: “Dios nos hace entrar en la oración como en una danza, y permanecer en ella como en un combate”². Indica con ello cómo la experiencia de fe conduce a la oración, que en sus inicios resulta gratificante, pero permanecer en oración es arduo y duro. No sólo por las distracciones que nos atenazan, sino también porque hay periodos, largos en ocasiones, en los que la presencia de Dios y su Palabra concreta hacia nosotros no resultan evidentes; incluso hay otros en los que es molesto e incómodo permanecer en la oración.

Entre estos dos extremos, permanecer orando en la dificultad, y el proceso de aprendizaje necesario para lograrlo, puede situarse la relación de Calasanz con la oración.

Recorriendo la experiencia calasancia

El itinerario vital de Calasanz sugiere algunos hitos significativos respecto al descubrimiento y la práctica de la oración:

- La niñez y la juventud del estudiante piadoso en el sentido más literal y positivo del término. El ambiente de la casa familiar y los estudios con los Trinitarios de Estadilla y más tarde en Lérida, nos lo muestran como alguien **sensible a las cosas de Dios**

²A.J. HESCHEL, *Los profetas. El hombre y su vocación*. Paidós, Buenos Aires. 1970.

y confiado de manera especial a la protección de María desde los primeros años de su vida³.

- De los años jóvenes de estudiante universitario en Valencia nos queda la referencia a la experiencia de la dama, y el voto, consignado por la tradición, que realizó ante la Virgen de los Desamparados⁴. Más allá de la anécdota y su respuesta piadosa, es posible percibir en este episodio la profundidad que brota de la palabra de Jesús: existen **situaciones en la propia vida que han de afrontarse desde la oración**⁵.
- En el tiempo de su trabajo al servicio de los obispos, frecuenta ambientes influenciados por la corriente renovadora del Concilio de Trento. Referencia especial merece su trabajo y estancia como colaborador del obispo Fray Andrés Capilla: obispo, monje cartujo y antes jesuita⁶. Dentro de la Compañía de Jesús se adscribe a la denominada “escuela cordesiana”, una **línea alternativa respecto al método ignaciano de oración**⁷.

³Los biógrafos calasancios han subrayado con insistencia la vida de piedad del Calasanz niño y adolescente: el episodio del olivo y los apelativos de “santet” (santito) reflejan por testimonio múltiple esta convicción.

⁴S. GINER, San José de Calasanz, Maestro y fundador. Madrid, 1992; pp.123-125.

⁵Cfr. Mt 17,21.

⁶Andrés Capilla. (Valencia 1529-Sanauja 1609). Ingresa en la Compañía de Jesús en 1545; doctor en teología por la universidad de Alcalá de Henares y rector del Colegio jesuita de Valencia. En 1567 se retira a la cartuja de Portaceli, de donde es llamado a Roma por san Francisco de Borja. En 1570 profesa como fraile cartujo en Scaladei. Sucesivamente será Prior de Portaceli, Scaladei, El Paular, Nápoles y Milán. Visitador apostólico para la reforma de los benedictinos y los canónigos regulares de san Agustín en Cataluña y Aragón. Felipe II le nombra obispo de la Seo de Urgell, donde tendrá como colaborador a Calasanz. Destacan sus obras de espiritualidad: “Manual de consideraciones y ejercicios espirituales” (1575) y “Libro de la oración” (1577) y sus “Sermones de domingos y fiestas” (1593-1594).

⁷Antonio Cordeses SJ (Olot 1518–Sevilla 1601), ingresa en la Compañía de Jesús en 1559, ocupando cargos de responsabilidad en las provincias españolas durante la segunda

- Ya en Roma se perciben dos influencias significativas que van a modelar la experiencia espiritual del fundador: de una parte, la **corriente franciscana** por su relación con los conventuales, los capuchinos y su adscripción a la Cofradía de las Llagas de San Francisco⁸, y por otro, la **reforma teresiana** que conoce a través de sus directores espirituales, los carmelitas descalzos de la Scala; éstos le invitan a participar del “Oratorio de santa Teresa” que coordinaban en su Iglesia del Trastévere⁹.

En sus escritos y documentos es posible comprobar cómo Calasanz cultiva su vida espiritual en Roma bebiendo de una doble fuente:

- La **tradición de la Iglesia**: en sus textos introduce con frecuencia citas de los santos Padres como san Gregorio o san Agustín. Existe un escrito a modo de miscelánea en el que compila numerosas citas patrísticas que emplea después de modo diverso en otros documentos¹⁰.

generación jesuita: Maestro de Novicios en Gandía, Provincial de Aragón y más tarde de Toledo. Escribe obras de espiritualidad que tratan sobre la oración afectiva, sus reglas y frutos. En su *Itinerario de perfección cristiana*, publicado en Italia, propuso a Cristo como modelo de las tres vías: activa, contemplativa y mixta. Su enseñanza sobre la oración se distancia de la línea ignaciana, que considera la oración un medio para “mejor amar y servir” al Señor y a los prójimos, al considerarla como fin de unión con Dios y coloquio con Él, doctrina más cercana a la escuela franciscana o teresiana. Esta *desviación* de la identidad ignaciana le situó en una posición delicada dentro de la Compañía, siendo amonestado sucesivamente por Mercuriano y Acquaviva, sucesores de san Ignacio.

⁸G. SHANTA, *Actividad de Nuestro Santo Padre en algunas cofradías romanas*, en: *Ensayos críticos*. Salamanca, 1976, pp.114-117.

⁹S. GINER, *ibid*; pp. 338-343;368-371.

¹⁰AGSP, Reg.Cal.12, 117; publicado por S. LÓPEZ, *Documentos de san José de Calasanz*. Bogotá, 1988; p.236.

- Las **corrientes renovadoras de la Iglesia de su tiempo**: carmelitas descalzos, franciscanos conventuales, capuchinos, escuela cordesiana y otros.

Al mismo tiempo, resulta significativo comprobar cómo esta preocupación por vivir con hondura su relación con Dios durante los primeros años de estancia en Roma se acompaña de un acercamiento creciente a los pobres. En esta dirección apuntan las relaciones de Calasanz con Camilo de Lelis, fundador de los Camilos, o Juan Bautista de la Concepción, reformador de los Trinitarios¹¹.

Se percibe así en esta época una confluencia progresiva e interesante: **la experiencia interior de orden espiritual** se articula con una intensa implicación personal en favor de los necesitados; los biógrafos aluden a dos momentos especialmente significativos que reflejan una fuerte experiencia espiritual en el descubrimiento de su llamada a educar a los niños:

- En su visita a los Dominicos de la Minerva, ante la negativa de los frailes a aceptar la dirección de la escuela cotidiana de santa Dorotea, el prior del convento, le invita a **hacer oración** en la iglesia, pidiendo al Señor que muestre quién es el elegido para la misión de educar a los niños¹².
- Durante el Ejercicio de las Cuarenta Horas en la Iglesia de los Santos Apóstoles. En la **adoración eucarística** recibe una luz especial sobre su vida y comprende que el Señor le llama a darse de todo corazón a Él en la educación de los pequeños¹³.

¹¹ S. GINER, *ibid*; pp. 343-345;349-352.

¹² CAPUTI, *Notizie Historiche*. 75, citado en S. GINER, *ibid*; p.393

¹³ G. SHANTA, *De la presencia y obra de nuestro fundador en la Cofradía de los Santos Apóstoles*, en: *Ensayos críticos*. Salamanca, 1976, pp.47-58.

El periodo fundacional de las Escuelas Pías (1597-1617) se inscribe en el proceso de profunda transformación personal de Calasanz, en el que es posible indicar experiencias de gran intensidad espiritual relacionadas directamente con la práctica de una asidua vida de oración:

- La peregrinación del año santo de 1600 por “algunos lugares de devoción que hay en Italia”¹⁴, entre ellos el santuario de Loreto y Asís. Referencias directas a **María y Francisco de Asís**, que serán referentes continuos en la enseñanza y práctica de la oración calasancia.
- La experiencia del “**matrimonio espiritual**” acaecida en Asís, tras la cual, Calasanz comienza a plantearse de un modo explícito la opción por la consagración religiosa¹⁵.
- La intensa actividad en las cofradías que caracteriza este periodo, en su doble vertiente de **acción social y práctica de la oración**.
- El proceso de **discernimiento personal** e institucional que concluirá con la erección de las Escuelas Pías como instituto religioso en 1617, acompañado por la experiencia orante de los carmelitas descalzos de La Scala¹⁶.

Calasanz se sumerge en el ambiente devocional y caritativo de la Roma del “Seicento”, experimentando un significativo proceso de transformación personal, fruto del cual irán surgiendo las Escuelas Pías,

¹⁴ “Yo he deseado ver algunos lugares de gran devoción que hay por la Italia como son la Sma Casa de Loreto, el Monte de la Verna, donde san Francisco recibió las llagas, el Monte Cassino y el Monte Vergine y otros, y volverme a Roma para el año santo, y no me ha sido posible hasta ahora. Todavía pienso hacerlo con el favor de Dios”. (EpCal 4. 27 de junio de 1599).

¹⁵ A. GARCÍA-DURÁN, *Itinerario espiritual de san José de Calasanz de 1592 a 1622*. Barcelona, 1967; pp.131-132.

¹⁶ G. SHANTA, *San José de Calasanz y su amistad con los PP. Carmelitas Descalzos*, en RevCal 2 (1955) 183-203.

hasta convertirse en un nuevo instituto religioso que vertebrará la acción educativa y la vida de oración de sus miembros, animadas por la palabra y la enseñanza orante del fundador.

El recorrido por el itinerario vital de Calasanz permite comprobar cómo,

- El ambiente familiar, y en el que se desenvuelve su vida en España, le hacen **sensible al cultivo de su vida espiritual**.
- Las relaciones que mantiene en España dentro de los ambientes episcopales del postconcilio de Trento, y más tarde en Roma, influyen en el **desarrollo de su vida interior**.
- La capacidad de **escucha de Dios en la oración y su implicación en la tarea educativa** van confluyendo progresivamente, hasta unificar su persona y su experiencia, caracterizando desde entonces su trayectoria espiritual.
- El deseo de responder con autenticidad a la llamada de Dios entre los niños despliega un **proceso de discernimiento** orante que orienta sus decisiones y la marcha de las primeras Escuelas Pías.

El fundador y su magisterio sobre la oración

En sus escritos, Calasanz incide más en la escucha que en la oración, revelando con ello un aspecto significativo de su personalidad creyente.

Su magisterio sobre la oración se encuentra principalmente en el epistolario, disperso y adaptado a las situaciones que acontecen, y en las constituciones de Narni (1620-1622), de modo más sistemático y ordenado.



La oración en las constituciones de Narni.

El capítulo V de la primera parte de sus Constituciones titulado “Del cultivo de la oración”, está compuesto por cinco párrafos [44-48]:

- La oración mental [44]
- La necesidad de suplir la oración ante una falta justificada [45]
- La oración vocal [46-47]
- La oración personal y la presencia de Dios durante el día [48]

Se trata de un texto predominantemente normativo, orientado a establecer los tiempos y modos de oración de las primeras comunidades de religiosos escolapios. No obstante, en los puntos que encabezan y cierran el capítulo se encuentran las aportaciones más personales de Calasanz y algunas claves significativas en su enseñanza sobre la oración¹⁷:

- “Sin el cultivo de la oración toda familia religiosa está próxima a su relajación y desmoronamiento. Ha de ponerse pues el más exquisito cuidado en no quebrantar nunca la costumbre de orar internamente dos veces al día: una hora al amanecer y media al atardecer, antes de la cena. En profundo silencio y sosiego del cuerpo y del espíritu; de rodillas o en otra postura conveniente, nos esforzaremos a ejemplo de san Pablo, en contemplar a Cristo crucificado y sus virtudes para conocerle, imitarle y recordarle frecuentemente durante el día.” [CCal 44]
- “Por último y con todo ahínco exhortamos a todos en el Señor, a que mientras les sea dado permanecer en la habitación, se esfuercen en practicar actos externos, y sobre todo internos de

¹⁷F. CUBELLS, *Explorando las fuentes de las Constituciones de san José de Calasanz*, en AnCal 44 (1980) 515-575.

humildad, contrición y acción de gracias, y otros que el Espíritu les irá sugiriendo. El Padre que ve en lo escondido les recompensará y los llevará a la perfección y solidez de las virtudes.” [CCal 48]

En estos párrafos de las constituciones, Calasanz condensa su enseñanza sobre la práctica, los contenidos y materia de la oración, indicando las claves de la experiencia orante de las Escuelas Pías:

- Expresa en ellos con claridad cómo **la oración sostiene al conjunto de las Escuelas Pías**. En el pensamiento calasancio, esta labor estructural de la oración personal del escolapio y de cada comunidad, es compartida con el testimonio de suma pobreza y la labor escolar entre los niños¹⁸. La expresión “exquisito cuidado” que califica la práctica de la oración en CCal 44 sugiere la preeminencia que el fundador concede al ejercicio orante que ha de nutrir y sostener el quehacer educativo calasancio¹⁹.
- La expresión “**orar internamente**”. Calasanz recomienda y prescribe un modo específico de oración: se trata de la oración “mental-afectiva” de raíz teresiana/cordesiana²⁰. Seguidamente caracteriza, a grandes rasgos, en qué consiste

¹⁸“Amarán a la venerable pobreza, madre de la exquisita humildad y de las demás virtudes como a la más firme defensa de nuestra congregación” (CCal 137); “Espero con todo, que el Señor nos ayudará más pronto de lo que algunos creen. Exhorte a todos en la santa observancia y perseveren en dar las clases con diligencia, y esté seguro que donde faltan los medios humanos, llegan los divinos. Hagan oración y persistan en el trabajo con la esperanza segura en la ayuda divina, que no faltará a sus siervos en ningún tiempo.” Roma, 25 enero 1647. (EpCal M 88).

¹⁹Calasanz emplea la expresión latina “curandum summopere est”, donde el adverbio *summopere*, que contrae el sintagma “summo opere”, sugiere la idea de realizar algún cometido con el mayor cuidado o delicadeza.

²⁰“Ut consuetudo mentaliter orandi”, expresión que remite a otras similares presentes en los *Exercitia communia confratrum*. Roma, 1602, del Oratorio de santa Teresa.

ese modo de orar: silencio profundo, sosiego interior y exterior (de cuerpo y espíritu)²¹, y una determinada disposición corporal.

- Alusión a la postura: la indicación “de rodillas, o en otra postura conveniente” presente en el párrafo, indica la importancia y la **atención a la corporalidad en la oración**; resulta sorprendente el subrayado calasancio en un aspecto en el que insiste decididamente la espiritualidad contemporánea al reconocer en la sensibilidad y cuerpo unos aliados valiosos en la experiencia de oración.
- Materia de la oración. La referencia a **“Cristo crucificado y sus virtudes”** presente en CCal 44 sitúa la oración calasancia en el contexto devocional del barroco europeo²². La contemplación de la humanidad y del crucificado que aparece reiteradamente en las obras de los grandes maestros de espiritualidad de la época (Teresa de Jesús, los místicos franciscanos o Ignacio de Loyola, que dedica la tercera semana de sus Ejercicios Espirituales a la meditación de la pasión) contextualiza y potencia la centralidad cristológica de la oración escolapia.

La lectura del párrafo CCal 48, original de Calasanz en el texto de las Constituciones, sobre la oración y la presencia de Dios durante la jornada, desvela el horizonte que el fundador desea para sus **educadores, como personas “en oración continua”**: la invitación a vivir siempre en oración, la escucha atenta del Espíritu Santo y la entrega

²¹El fundador redonda en esta idea de sosiego/calma necesaria para la oración y la vida interior en otros escritos y expresiones paralelas: “con las potencias interiores recogidas” en: J. CALASANZ, *Qualità del vero religioso*. Reg. Cal. XII, 27. 2.

²²“At frequenter per diem recordari conentur”, que sugiere el texto de los *Exercitia communia* del Oratorio de santa Teresa referido a la oración mental: “ex qua (oratione mentali) punctum quoddam seligerent seu fasciculum florum, quae sepius per diem renovatis orationis affectibus reficeretur”

generosa e incondicional al ministerio educativo, certifican la identidad calasancia de este modo de oración:

- “...Se esfuercen en practicar actos externos, y sobre todo internos de humildad, contrición y acción de gracias”. **La oración calasancia se prolonga en toda la jornada.** Por ser fuente de conocimiento del Señor, la oración del escolapio mueve al seguimiento y mantiene la presencia de Dios en el día, identificando a los educadores como “personas en oración continua”.
- “El Espíritu les irá sugiriendo”. La oración calasancia **es escucha de la voz del Espíritu.** Se trata de lo más genuino de la oración del fundador: la suya es una experiencia de escucha de Dios, del que en el cuarto evangelio aparece caracterizado como aquél que “es Espíritu y que los que lo adoran han de hacerlo en espíritu y verdad” (Jn 3,8)²³.
- “...Les recompensará y los llevará a la perfección y solidez de las virtudes”. La oración calasancia tiene **efectos**: la referencia a la “perfección y solidez de las virtudes” que cierra el capítulo vincula explícitamente la experiencia escolapia de oración con las realidades que fortalecen y sostienen (*virtudes*) la vida y la misión de la orden. La autenticidad de una vida en pobreza y la dedicación a la educación de los niños brotan del encuentro silencioso con Dios en la oración, al tiempo que ofrecen a la oración escolapia el refrendo necesario que autentifica la entrega diaria en la escuela. De este modo, oración, ministerio

²³Señala en un texto paralelo: “La voz de Dios es voz del Espíritu, que va y viene, toca el corazón y pasa; por lo que nos es muy importante permanecer atentos, no sea que pase y nos deje sin fruto”. (EpCal 131)

educativo y vida común en pobreza se retroalimentan mutuamente perfilando la identidad vocacional del educador calasancio.

En su descripción del itinerario de vida escolapia expuesto en los capítulos de la primera parte de las constituciones, Calasanz conecta la experiencia orante con otros dos elementos imprescindibles en su concepción del modo escolapio de educar:

- El **silencio** (CCal VI): el siguiente capítulo de las constituciones está dedicado al silencio. La



mentalidad existente en la época exaltaba las virtudes típicas del estado religioso: silencio, modestia, humildad, que caracterizaban el ideal de perfección. Con todo, Calasanz reconoce en el silencio la condición fundamental para la práctica de la oración; para el santo, el silencio favorece la

experiencia de oración, ya que permite escuchar con mayor claridad al Espíritu Santo y percibir su presencia. Al denominarlo “centinela de la Religión” (CCal 49) le asigna un protagonismo relevante no sólo en la experiencia orante, sino en el conjunto de la vida de las Escuelas Pías, considerándolo encargado de velar y acompañar el desarrollo armónico de la vida y la misión de los educadores.

- La **celebración de los sacramentos** (CCal.VII): la vida litúrgica prolonga, aviva y expresa la oración de la Iglesia. Esta certeza afirmada tres siglos después por el Concilio Vaticano II, se

percibe nítidamente en el proyecto educativo calasancio, construido en la sólida relación entre los conocimientos intelectuales y las acciones que favorecen la experiencia de fe en alumnos y educadores. El engranaje de acciones pastorales e instrucción intelectual que identifica a las primeras Escuelas Pías, conecta la oración y la celebración sacramental, con un marcado carácter eucarístico, que, si bien responde a las peculiaridades de un momento histórico determinado por la exaltación del Sacramento, se vincula también a la trayectoria personal de Calasanz, que cuenta con experiencias de singular cercanía al misterio de Dios vinculadas a la eucaristía.

La oración en el epistolario calasancio

Mientras que en el texto de las constituciones prevalece el estilo normativo que busca legislar la práctica de la oración para el conjunto de la orden, el epistolario calasancio responde a las situaciones que surgen en el acontecer cotidiano de escuelas y comunidades. En él palpita el latido de la vida de las primeras Escuelas Pías y resuena la experiencia de Calasanz en primera persona.

Las alusiones a la oración son frecuentes. Diversos fragmentos de cartas exhortan a la práctica diaria prescrita en las normas y otros alientan a quienes comunican progresos en la experiencia orante; en todos ellos, puede percibirse el eco de la experiencia personal de Calasanz, persona de oración continua y maestro que acompaña el itinerario orante de sus educadores.

Calasanz vincula siempre **el acontecer diario de escuelas y comunidades**, con sus dificultades y logros, a la presencia de Dios, contemplada y adorada en la eucaristía, sugiriendo modos concretos de hacer oración:

- “Por la gracia de Dios he terminado ya las Constituciones, y si estuviera aquí el borriquillo blanco con la albarda buena y con las alforjas buenas para el primero o segundo día de Cuaresma, saldría de aquí con la ayuda del Señor, si el tiempo lo permite, en dos o tres días. Si fuera nombrado Cardenal el nepote de S. Santidad, se podrán cambiar las armas de los cubiertos, pero yo llegaré ahí pronto, si Dios quiere, y lo arreglaremos todo. Respecto a pagar las deudas, procuraremos dar satisfacción si es posible sin tocar el dinero del legado, y si no llegan limosnas es señal de que no os portáis bien, pero si os enmendáis y mandáis hacer oración exponiendo el Smo. Sacramento, veréis la misericordia del Señor en esa casa. Saludo afectuosamente al P. Gaspar y también al Sr. Cosme y a todos los demás. El Señor nos bendiga a todos. Narni, 17 de febrero de 1621.” (EpCal 72)

Del mismo modo, asocia la experiencia de oración a una **vivencia integral de la vocación recibida**. Las capacidades y talentos recibidos, incluso la propia corporalidad, sirven en opinión de Calasanz a la finalidad última de las Escuelas Pías: servir y agradecer a Dios y entregarse a la tarea educativa:

- “Hay algunos que se cuidan más del cuerpo que del espíritu, procure no le arrastren a ser liberal en las cosas de comer y beber, sino vaya en esto con mucha cautela; porque toda pequeña cosa superflua, o cualquier pequeño afecto a cosas superfluas, oscurece la inteligencia, y hace que se pierda el saber hacer oración mental. El religioso que no sabe hacer oración mental es como un cuerpo sin alma, y poco a poco llega a ser esclavo del mal olor de sí, desobedeciendo o teniendo en poca consideración la trasgresión de las cosas pequeñas, y después, de las cosas grandes.” (EpCal 664)

- “Mando con la presente las dos indulgencias para las dos iglesias nuestras, para las cuarenta horas. En cuanto a la capilla, si quiere dedicarla a los santos Justo y Pastor, dos santos jovencitos escolares, mandaré gestionar el altar privilegiado. De los novicios que están aquí esperamos muy buen resultado. (...) En estos comienzos de la fundación de la casa, valen más dos o tres individuos buenos, que muchos mediocres. Por eso, aconsejo a todos tener mucho cuidado en ayudar a los alumnos, lo que se hace con gran provecho por medio de la oración”. (EpCal 776)

En su relación de acompañante y padre de religiosos y comunidades, Calasanz pone un particular **empeño en el cultivo de la oración**. Las características prescritas en las constituciones sirven de marco para el consejo siempre cercano y afable a los rectores, colaboradores en el servicio de gobierno del instituto:

- “En cuanto a las obras, tengo mucho interés en que se siga adelante, a fin de que cada uno de los nuestros tenga la comodidad de poderse retirar a su habitación y hacer un poco de oración a solas con Dios, porque el religioso que no tiene oración es como un cuerpo sin alma”. (EpCal 1085).
- “Estas pocas líneas que ahora le escribo, las escribo con verdadero amor y corazón de padre espiritual, que le desea el verdadero bien como para mí mismo. He oído que no asiste y no se preocupa sino muy poco de la oración, siendo ésta el único medio necesario para conseguir la misericordia de Dios, como dice el profeta: “bendito sea Dios que escuchó mi oración y no me retiró su misericordia” (Sal 65,20), y procure remediar la falta que haya en esto con toda diligencia, y como Superior vaya delante de los súbditos con la exhortación y el ejemplo,

pues hará más con un grado de ejemplo, que con muchos de exhortación, y debe hacerlo, siendo joven y estando sano”. (EpCal 1537)

- “Le escribí la semana pasada acerca de algunas cosas, sobre todo de la oración, sin la cual no se puede estar a bien con Dios, porque es tan necesaria al hombre interior como el alimento corporal al hombre exterior.” (EpCal 1542)

Calasanz se alegra por los progresos en la oración que le comunican sus religiosos, al sentir que **uno de los cimientos que aseguran la vitalidad de la misión educativa** edifica con garantías el conjunto de las Escuelas Pías:

- “Ya que tiene la comodidad de una vivienda tan grande como dice, obre como dice el santo David: “De día me envía el Señor su misericordia y de noche, inspira mi oración”; pues deseo que el día se emplee en obras de misericordia y la noche en acción de gracias y preparación para el día siguiente. Aquí muchos le tienen envidia de que V.R. esté en continua ocasión de ser mártir y de conquistar el Paraíso con mucho mérito en poco tiempo. Me agrada mucho que sea desinteresado no sólo en las confesiones, sino en toda ocasión, porque el dinero es como el ajonje que cuanto uno más tiene tanto más preocupado se encuentra. Recuerde siempre la palabra del Señor: “Feliz aquél a quien el Señor cuando llegue, le encuentre vigilante”. Conténtese con la comida y el vestido más parcos que pueda; pero en el servicio del prójimo por amor al Señor consiga tanto que llegue a ser rico de méritos ante Dios, el cual nos bendiga a todos siempre.” (EpCal 1544)
- “Me agrada también su sentir sobre la oración, de la que todos los santos dicen cosas muy hermosas y bienaventurado quien de verdad sabe orar para conseguir de nuestro Juez con la

oración eficaz la remisión de los pecados y la abundancia de gracias. Esta oración es la que aprenden los muchachos mientras se conservan en santa pureza, pues la ley inmaculada de Dios se asienta bien en el corazón antes que se manche de cosas feas. Me gustaría que los muchachos que reciben ahí fueran atendidos con gran diligencia, tanto que desde aquí se perciba el buen olor.” (EpCal 1755)

- “Aplaudo mucho que se retire, con uno o dos que le acompañen, a hacer ejercicios espirituales en un lugar alejado de la conversación de los hombres, para tratar sólo con Dios y que estén juntas Marta y María (Lc 10,38-42). Si me avisa de cuándo, mandaré la ayuda suficiente como guía de esa obra. No recordando otra cosa por ahora, pido al Señor nos bendiga a todos. Amén.” (EpCal 2475)
- “He visto cuanto me escribe sobre la meditación interponiendo fragmentos de las cartas del P. Pinelli, y me gusta mucho, pero no quisiera que una carta durase tanto que se leyera como un capítulo entero y durase un cuarto de hora, sino solamente 25 ó 30 líneas, que sean apropiadas para la virtud o aspecto que se deba imitar. Y de cuando en cuando, con estos sujetos que son todos principiantes en la oración, el Superior debiera hacer en voz alta un acto de contrición o de humildad o de obediencia, para que todos lo hagan mientras lo hace el Superior, algunas veces con las manos atrás, otras con la boca en el suelo; que son cosas que mueven a los principiantes y el Superior debe usar todo arte para introducir en la oración a sus súbditos, porque el religioso que no sabe orar es como un hombre desarmado, al que pueden herir por cualquier parte”. (EpCal 2974).

La lectura del epistolario refleja la imagen más genuina del pensamiento del fundador sobre la oración: la insistencia en el ejercicio orante, la

necesidad de vincular trabajo escolar y plegaria, junto a las **metáforas calasancias sobre la oración** - la del soldado vulnerable, el cuerpo inerte o el ser famélico-, ilustran con gran viveza el modo y los efectos de la oración en la vida y el ministerio de los educadores.

Firmemente convencido de la eficacia de la oración de los educadores, ampliará la experiencia a los niños: el ejercicio de la oración continua que se remonta al inicio de su actividad escolar constituye un trasunto educativo de cuanto dispone y aconseja para la vida de sus religiosos.

En sus cartas exhortará siempre al testimonio coherente de cuantos están llamados a ser maestros en el sentido calasancio del término, educando en el aprendizaje de conocimientos, en la relación con Dios y en construcción de relaciones capaces de transformar la sociedad y renovar la Iglesia.

La oración calasancia: escuchar la voz del Espíritu Santo

La experiencia orante de Calasanz invita a vivir a la escucha como mejor modo de percibir la voz de Dios en el propio corazón. Esta escucha atenta del Espíritu que caracteriza la oración calasancia, encuentra en la carta 131 del epistolario su reflejo más significativo²⁴. Recomienda el santo:

²⁴Se trata del fragmento de una carta más extensa, cuyo texto íntegro no se ha conservado. Estas líneas se transmiten por el “Memorial del P. Felipe Scoma”, que tiene acceso a cartas y documentos de los orígenes, que no transcribe completos, sino que extracta aquellos pensamientos o sentencias que considera de valor espiritual. Conocemos fragmentos de textos de los años 1620-1623 gracias a este escrito miscelánea. El modo de recopilar los textos calasancias hace que no preste atención a datos importantes como el destinatario. De ahí que el texto presente aparezca “sin destinatario”. Aunque es poco común que Calasanz dirija una carta a una comunidad, ésta bien podría ser dirigida a ellos. La casa de Narni estaba pasando por una experiencia difícil: dos religiosos de la comunidad han fallecido en los últimos meses y el colegio está todavía en proceso de fundación. En cartas anteriores Calasanz anima al padre rector,

“La voz de Dios es voz de espíritu que va y viene, toca el corazón y pasa; no se sabe de dónde venga o cuándo sople; de donde importa mucho estar siempre vigilante para que no venga improvisamente y pase sin fruto.” (EpCal 131).

Se trata de la expresión de un pensamiento que concentra lo más característico de la oración calasanziana: escucha del Espíritu que **se deja sentir en la interioridad**. La literalidad del texto de la carta permite sistematizar las intuiciones orantes de Calasanz, y extraer las claves que identifican su magisterio sobre la oración.

El texto ofrece un acercamiento muy personal de la lectura que el propio Calasanz hace del capítulo tercero del evangelio de Juan en el diálogo con Nicodemo²⁵. Fiel a su modo de leer e interpretar el texto bíblico, presenta el pasaje y añade comentarios extraídos de su experiencia orante con él.

Para Calasanz, Dios habla a cada uno en el propio interior y es posible percibir y sentir su presencia. Percibir la voz del Dios-Espíritu requiere de unas determinadas condiciones:

- El proceso comienza con la decisión de **silenciar otras voces** (contexto, dificultades escolares, aprietos comunitarios...) y **prestar atención a la “voz de Dios”**, que se deja sentir para el santo no en el rumor de quienes hablan sino en el propio

Giacomo Graziani, a poner empeño para recuperar y mantener “el buen nombre de las escuelas en el municipio” (EpCal 124).

²⁵La crítica bíblica reconoce en este pasaje un trasunto sorprendente de episodios bíblicos alusivos al modo de hablar de Dios: Moisés en la roca del Horeb, siendo invitado a situarse en un lugar preparado por Dios para el encuentro (Ex 33,18-23), o el profeta Elías en la teofanía del Horeb, que descubre un modo nuevo y sorprendente de relación con el Señor al recibir en el rostro el sople de la brisa suave (1 Re 19).

interior. En el silencio, recuerda el santo, se percibe con mayor claridad la voz de Dios, y resulta condición indispensable para el inicio de la experiencia orante.

- Guardar silencio exterior e interior ayuda a **permanecer atentos** (*troppo importa lo star sempre in osservatione*). “Estar siempre pendientes”. Es la imagen del centinela o vigía, aquel que continuamente hace el tránsito de fuera-adentro para constatar cómo el Señor nos va enviando “avisos” de su llegada.
- Cultivar una cierta **sensibilidad para el proceso interior**: La visita de Dios de la que habla Calasanz, tiene forma de “toque en el corazón”. Hay algo del sentimiento que queda afectado por la presencia del Señor. Y sin embargo no es sólo una impresión meramente afectiva²⁶.
- Una noticia de Dios que deja **frutos** en la persona. Otros textos del santo permiten identificar los “frutos calasancios” del Espíritu Santo en nosotros, aludidos en este fragmento: la humildad, la capacidad de abajamiento en el servicio a los niños, la misericordia y la bondad del corazón, y la invitación a vivir agradecidamente en la presencia del Señor.

La práctica de la oración calasancia, en la escucha de la voz del Espíritu Santo, convierte al educador en una persona de espíritu, empleada en el servicio a los niños. La tarea educativa “a los ojos del mundo baja y vil”, lejos de envilecer y mundanizar a quien la ejerce, tiene para todo educador escolapio la virtualidad de convertirse en camino de

²⁶Teresa de Jesús narra la propia experiencia de conexión entre lo corporal y lo espiritual en la vida de oración, de un modo amplificado, refiriéndose a los éxtasis y visiones: “No es dolor corporal sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es un requiebro tan suave que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo a su bondad lo dé a gustar a quien pensare que miento” (Vida 29,13).

crecimiento espiritual, si se accede a vivirla como escuela del corazón que descubre progresivamente lo que Dios va depositando en él.

Calasanz propone a los educadores escolapios la oración como una sabiduría del corazón que capacita para vivir lo cotidiano, adverso en ocasiones, como oportunidad de encuentro con el Señor que conduce al propio interior al tiempo que revela en cada uno y en la realidad su amor y su misericordia.

Claves oracionales desde la experiencia de Calasanz

El pensamiento y el deseo de Calasanz respecto de la oración, muestran las claves que identifican el modo escolapio de orar:

- Vinculando las realidades que configuran la experiencia calasanciana de oración: **meditación, silencio, celebración de los sacramentos y dimensión litúrgica.**
- Subrayando los núcleos centrales que identifican la oración de Calasanz: contemplación, humanidad de Cristo, imagen del **Crucificado**, cultivo del **silencio** y el nexo entre **celebración sacramental y vida de oración.**
- Conectando **celebración litúrgica y vida escolar**: la oración escolapia está llamada a impregnarse de vida en un continuo liturgia-vida; la actitud de conversión continua, la transparencia de la conciencia y otras actitudes personales encuentran su quicio en la vida de oración personal y comunitaria. Los educadores escolapios están llamados a cuidar de un modo peculiar no sólo la celebración litúrgica sino los espacios físicos y los tiempos destinados a la oración.
- Incorporando las enseñanzas del Concilio Vaticano II respecto a la oración: Referencia a la Palabra de Dios, alusión a la

experiencia de **María** como referente en la vida de oración, y centralidad de la celebración de la **Eucaristía**.

Así, la oración calasancia reviste el conjunto de la acción educativa de un espíritu de adoración y servicio que refleja la experiencia del fundador.

ÍNDICE

San José de Calasanz. Maestro y fundador.

Presentación _____	3
San José de Calasanz, maestro de oración _____	5
- Recorriendo la experiencia calasancia _____	5
El fundador y su magisterio sobre la oración _____	10
- La oración en las constituciones de Narni _____	11
- La oración en el epistolario calasancio _____	16
La oración calasancia: escuchar la voz del Espíritu Santo _____	21
- Claves oracionales desde la experiencia de Calasanz _____	23



escolapios betania



Oración
Continua